

---

## FE Y POBREZA EN MARCEL LÉGAUT

### Una introducción

En febrero de 1963, los *Cuadernos Universitarios Católicos* (órgano de la "Parroquia Universitaria" -movimiento de los católicos en la Enseñanza Pública francesa-) publican un artículo de M. Légaut cuyo título es un poco enigmático: "La fe, fundamento de la pobreza"<sup>(1)</sup>. ¿De qué orden de realidad y de qué forma de pobreza se trata? ¿Cuál es la relación de ésta con la Fe en Dios, de la que esencialmente se trata aquí? Es una cuestión en la que el autor trabaja desde hace más de dos años y que después se va a desplegar en su obra mayor, "El cumplimiento humano".<sup>(2)</sup>

Notable por el rigor de su análisis, tanto del concepto de pobreza como de la experiencia existencial de la pobreza, ese texto deja, sin embargo, insatisfecho a su autor. A partir de ese momento ha captado toda la importancia de la cuestión. La trabajará durante diez años. Durante ese periodo, Légaut hace su exposición más de una vez ante públicos amigos, cosa que le permite, cada vez, nuevos descubrimientos y útiles explicitaciones. La última versión constituirá el capítulo primero de una reflexión original sobre la condición humana, siendo para Légaut la "fe en sí" (es decir, en sí mismo) la base misma de una búsqueda auténtica de humanidad.

---

(1) Es el primer texto de Legaut que publicamos a continuación.

(2) El manuscrito será escindido en dos por el editor Aubier y aparecerá bajo los títulos *El hombre en busca de su humanidad* (1971) e *Introducción al pasado y porvenir del Cristianismo* (1970).

La fe en sí es la afirmación incondicional, a ninguna otra semejante, establecida por el hombre adulto, del valor original de su propia realidad tomada en sí misma, independientemente de la consideración de su pasado y de su porvenir. No tiene otro contenido intelectual que esa desnuda afirmación. (HIBH, 29)<sup>(3)</sup>

La última metamorfosis del título, calificando las relaciones entre la pobreza y la fe, marca una etapa capital del pensamiento de Légaut. Esta "fe en sí mismo" de la que afirma entonces que es para el hombre "la piedra angular de su humanidad" se convierte en una de las intuiciones maestras de la obra que escribirá durante los treinta últimos años de su vida. De ahí el interés de este texto de 1963 que se inscribe en la génesis de un pensamiento, como un "pre-texto" del que emergerá un descubrimiento espiritual capital. Éste, poco a poco desplegado gracias a la labor de la escritura, tendrá arranques de una real fecundidad.

Dos textos preceden y preparan la meditación sobre "La Fe, fundamento de la pobreza". El primero es *El trabajo de la fe* (1962), un librito que pasó casi desapercibido cuando se publicó y que se redescubre hoy (1988)<sup>(4)</sup>. Légaut corrige las pruebas de *El trabajo de la fe* en otoño de 1961. Colección de reflexiones muy personales sobre la búsqueda espiritual, esta obra lleva la marca de lo trágico de la existencia. El tema del fracaso que alcanza las dimensiones de la vida, por una parte,

---

(3) Existe una edición en español del libro "El hombre en busca de su humanidad", que se puede pedir a la Asociación Marcel Légaut. [NdE]

(4) Como se dijo en la nota de la pg. 7, disponemos ya de una traducción de este libro, editado en Seuil y reeditado en Desclée de Brouwer, que confiamos publicar pronto en español. Pedirlo a la Asoc. M. Légaut. [NdE]

y el de la pobreza espiritual necesaria para el encuentro verdadero entre dos seres, por otra, ocupan un lugar significativo.

El otro texto ha venido del exterior y ha hecho reaccionar a M. Légaut. En 1961, la Parroquia universitaria propone para su estudio y produce unos dossiers de trabajo sobre la pobreza en vistas a su asamblea anual, las Jornadas universitarias. M. Légaut se dice "humillado" por la pobreza de sus documentos y se determina a re TRABAJARLOS sobre otras bases, estrechando más de cerca la aproximación, liberándola de consideraciones ideológicas fáciles. Lo hace introduciendo una serie de distinciones aclaradoras, procurando no contentarse con las palabras. Medita sobre el tema con sus amigos, en Les Granges, durante el verano de 1961.

Aclarado, ciertamente, por las meditaciones filosóficas de su amigo, Gabriel Marcel, sobre "ser y tener", nuestro autor se dedica a diversificar los sentidos del concepto de pobreza, según esta doble perspectiva. Señala los límites entre "bienes del tener" y "bienes del ser" o "bienes humanos"; recurre a otro concepto para caracterizar la pobreza en el nivel del ser, al que nombra "carencia de ser". Por la experiencia de esta última, afirma, el hombre se ve "empujado, más aún que invitado, a reconocer que *no es* en sí mismo, por sí mismo y para sí mismo". Se trata de una experiencia arraigada en las contingencias de la historia personal de este hombre (sus carencias, sus imposibilidades, sus faltas quizás) pero cuya realidad es de otro orden pues marca su ser aún más que su hacer y su decir. Es, ante todo, de orden espiritual.

En diciembre de 1962, con ocasión de una breve gira de conferencias (Marsella, Toulouse, Saint-Étienne y Lyon), Légaut presenta una reflexión ya bien elaborada: "La Fe, fundamento de la pobreza". Envía también su texto a algunos amigos para

obtener de ellos opinión y reacciones. Es un texto que todavía no considera como definitivo. A uno de esos amigos, Pierre Honnorat, matemático como él, le escribe el 25 de febrero de 1963, cuando su texto se ha publicado en los *Cuadernos universitarios católicos*: "Es una primera versión que necesita ser repensada, aclarada y desarrollada. No me falta tiempo para ello pero me falta aún el ánimo. Estoy en Les Granges<sup>(5)</sup>, con mi rebaño, en un desierto de nieve, de cincuenta a sesenta centímetros, y eso oprime un poco".

Y de hecho, en el verano siguiente, en medio de los amigos reunidos en Les Granges, desarrolla y aclara el tema de la pobreza material y de sus motivaciones diversas<sup>(6)</sup>; de la pobreza espiritual cuya dura experiencia el hombre evita en sus relaciones con sus más cercanos. El tema de la "carencia de ser" se relaciona con la fe humana –fe conyugal y paterna– y con el de la muerte. Un gran libro nace... De esa época, se conservan las grabaciones de nueve charlas de Légaut: la muerte, la paternidad, la educación religiosa de los hijos, el amor que nace y el amor adulto, la pobreza del haber y la carencia de ser, la filiación y la paternidad espirituales, misión y apostolado, el encuentro con Jesucristo, Jesús de Nazareth y los primeros discípulos.

En la charla sobre fe y pobreza, M. Légaut evoca algunas experiencias extremas: la soledad, el tedio de vivir, la fría

---

<sup>(5)</sup> Les Granges es su caserío de montaña, a más de 1000 metros de altitud, en La Drôme, en los Pre-Alpes. En él se ha inspirado el logotipo de nuestra Asociación, que aparece en la portada de estos Cuadernos. [NdE]

<sup>(6)</sup> La transcripción de esa charla es el segundo texto que se publica a continuación. [NdE]

desesperanza. Algunas lecturas que cuenta y diversas experiencias de las que es testigo le dan harto que pensar. La experiencia de la carencia de ser le sirve de punto de apoyo para una aproximación renovada, no sólo de la fe en Dios, como en el texto del año precedente, sino sobre todo de la fe en sí mismo y en el otro. Asigna un papel capital a la carencia de ser en la vida espiritual.

"Toda la vida espiritual –afirma– tiene por objetivo hacernos descubrir la carencia de ser sin ser empujados a ello en tiempo inoportuno, en el momento en el que no se es capaz de corresponder espiritualmente a ello (...) En la medida en la que el hombre descubre su carencia de ser, comienza a ser en sus condiciones de viviente. Entra en el ser."

Aún harán falta algunos años para que, reflexionando sobre las diversas situaciones existenciales en las que el ser humano –y el creyente– descubre su "pobreza" sin ser aplastado, M. Legaut pueda llegar a precisar la dinámica que relaciona a ésta con la fe. Esta explicitación aparece finalmente en su texto sobre la fe en sí, en 1971. En ese estadio, ya no dirá que la fe es "el fundamento" de la pobreza. Entrevé carencia de ser y fe como las dos caras de una misma moneda; esta unidad es un fruto de la madurez espiritual del ser humano. En este estadio también, habrá desplegado sus facultades de análisis sobre diversas realidades que se denominan "fe" (la fe conyugal, la fe paterna, la inteligencia de la propia muerte, la fe en Dios...). Y si la fe en sí es según él "la piedra angular de su humanidad", la fe en Dios le aparece como "la clave de bóveda de lo que se construye en el hombre". Ellas también son inseparables.

*Thérèse De Scott*

Les Collines de Fresneau,  
26740 – Marsanne – Francia.  
Febrero, 1994.